



XI edición Premio IILA-FOTOGRAFIA “Igualdad de género”

Motivaciones jurado

En la reunión, mantenida el pasado 19 de febrero de 2019, el jurado, integrado por Ilaria Bussoni, curadora y gestora cultural; Lina Pallotta, fotógrafa y docente de “Officine Fotografiche Roma”; Marika Rizzo, fotógrafa y docente del “Centro Sperimentale di Fotografia Adams” de Roma decretó ganadora del Premio a

- **Julieta Pestarino (Argentina)**, con el proyecto **"Retrato de persona no identificada"**, 2015

Asimismo, se eligieron los autores de los cinco mejores trabajos:

- Liz Tasa (Perú), Mención de Honor con el proyecto “Kápar”, 2018
- Isadora Romero (Ecuador), con el proyecto “Amazona Warmikuna”, 2017
- Jennifer Benavides (El Salvador), con el proyecto “Son pequeñas acciones que pueden ser grandes problemas”, 2019
- Indra Arrez (México), con el proyecto “Las Sor Juanas”, 2019
- Greta Rico (México), con el proyecto “Parteras urbanas”, 2018

Motivaciones ganadora Julieta Pestarino:

Ilaria Bussoni:

“En El trabajo de Julieta Pestarino la identidad de género se convierte en una reflexión original de los procesos de su formación histórica, social y cultural. Antes de ser un dato biológico o puramente físico, la identidad sexuada se construye en una representación de sí mismo respecto a la cual la imagen fotográfica ha desarrollado y sigue desarrollando un papel importante. La manipulación de fotografías de finales del siglo XIX – típicas de aquella sociedad burguesa que a través de la fotografía definirá identidades biográficas, familiares y sociales – permite a la artista una investigación original en los umbrales de constitución de dichas identidades. La superposición posible de rostros masculinos encima de figuras femeninas permite observar una estética que define rasgos de homogeneidad social y que en las fotos de archivo utilizadas prevalen sobre aquella de la diferencia de género.”

Lina Pallotta:

El trabajo de archivo e investigación presenta una coherencia formal y aborda cuestiones de género a través de retratos, re-construidos con fotografías del Archivo Nacional de Fotografía del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador, permeados de ironía y dignidad.

El gesto irreverente se convierte en punto de ruptura y llave de lectura de los niveles de significados que la serie desvela.

Es una invitación a la reflexión profunda y articulada de la ambigüedad del discurso de género, pero aún más sobre la ambigüedad de la imagen fotográfica, sus elecciones formales y construcciones conceptuales.

Como en “La Mona Lisa con bigotes” de Marcel Duchamp, referente de la autora, es la práctica formal provocadora y desacralizadora a inducir las preguntas acerca de lenguajes, códigos visuales, la construcción de consentimiento y sus repercusiones en el discurso socio-cultural corriente.

Marika Rizzo:

El proyecto de Julieta Pestarino, utilizando un sistema de representación de la imagen en apariencia irreverente, nos pone delante de una manipulación irónica y sin embargo muy profunda. El trabajo rompe las reglas de la figuración típica de las mujeres (y de los hombres) de finales del siglo XIX, que a través del medio fotográfico buscaban su propia identidad social.

La fotógrafa rechaza su rol negando a sí misma el acto de fotografiar, y lo muestra claramente utilizando exclusivamente materiales procedentes del Archivo Nacional de Fotografía del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador, donde la mayoría de las fotos conservadas pertenecen a hombres. La manipulación, cumplida en las cabezas de hombres insertadas sobre cuerpos de mujeres finamente vestidas, lleva la fotografía al límite. Vuelve a plantear los valores de real y ficticio, verdad y “fake”, poniéndose en el plano de la transgresión y de la ruptura del género y del estereotipo. Fotografías realizadas con el intento de crear un sistema reconocido y aceptado, ahora están alteradas y desarmadas para crear uno nuevo, sin juicios morales y sin límites.

Motivaciones Mención de Honor Liz Tasa:

Ilaria Bussoni:

En el Trabajo de Liz Tasa el tema de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres se declina en la comparación con el entorno, por un lado de una naturaleza orgánica hecha de tierra geología, flores, animales, por otro de una naturaleza inorgánica formada por objetos, instrumentos técnicos, rastros culturales que representan formas de relaciones y otras tantas formas de subordinación y de dominio. El cuerpo – desde siempre indagación central de las reflexiones estéticas del feminismo – adquiere una original resignificación gracias a la combinación con una dinámica de la vida más extensa, inherente la vida de y en el planeta Tierra. La violencia de las relaciones de género – ejercida por ejemplo a través del control de natalidad y reproducción – puede asimismo interpretarse como parte de una hazaña más amplia de dominación de la naturaleza. Sin embargo, justo de las capacidades regenerativas de esta misma, de la obstinación con la que la naturaleza devuelve la vida, de la violencia ensañada sobre los cuerpos humanos se abren nuevas vías de elaboración: un metabolismo de la regeneración a la altura del conjunto del ser vivo.

